

PLANTACIONES Y CAUDALES DE AGUA: PLANTAR O NO PLANTAR

La extensión de las plantaciones en el mundo está creciendo a un ritmo muy rápido, y en muchos lugares las plantaciones son un componente importante del paisaje. Sin embargo, todavía se está debatiendo el papel que juegan los árboles en el paisaje en cuanto a la calidad y cantidad de agua.

Los vínculos entre los bosques y el agua han sido un punto de discusión cada vez más frecuente desde los distintos enfoques de la ciencia y la experiencia. Hay una diferencia entre la percepción “pública” y la “científica” en cuanto al papel que juegan los bosques en la cantidad y calidad del agua. Los conocimientos tradicionales sobre los bosques y la hidrología mezclan, a menudo, observaciones locales, evidencias empíricas y perspectivas culturales para crear mitos, que pueden ser ciertos o no, para regiones o tipos de bosques específicos. Las políticas sobre el uso de la tierra están a menudo influidas por estos “mitos” – frecuentemente con un coste elevado. Para intentar dar respuesta a algunas de estas cuestiones, el Centro de Cooperación del Mediterráneo de la UICN organizó una sesión especial sobre “Plantaciones y Agua” en el marco del Congreso Internacional de Bosques Cultivados, que tuvo lugar en Bilbao, España, del 3 al 6 de octubre de 2006.

Es fácil encontrar evidencias anecdóticas en la literatura en apoyo de las posturas en contra o a favor de la aforestación o la reforestación. Aumenten o disminuyan los bosques, el derrame total anual depende de la edad del bosque, la composición de las especies, las propiedades del suelo, las condiciones meteorológicas y la situación del bosque en relación a la vertiente. Los procesos paisajísticos son extremadamente complejos, y que el lapso de tiempo entre la causa y el efecto sea demasiado largo provoca que la incertidumbre esté presente en cualquier conclusión científica.

Aún así, los políticos tienen que tomar decisiones sobre casos complejos a gran escala basándose en los mejores conocimientos disponibles. En la actualidad, se están distribuyendo cantidades importantes de dinero de forma errónea a causa de decisiones políticas basadas en mitos más que en la ciencia. Además, muchas de las decisiones políticas actuales están influidas por estudios realizados en zonas templadas del norte y estudios que sólo han sido verificados a pequeña escala. Cuencas diferentes tienen diferentes procesos hidrológicos y, por tanto, cada uno requiere estrategias de tratamiento específicas.

La UICN cree que los vínculos entre las plantaciones y el agua deben ser vistos desde la perspectiva del paisaje. Hay que centrarse en los bienes y servicios que las plantaciones pueden proporcionar como parte del paisaje. Es importante encontrar un equilibrio entre las compensaciones concretas de un lugar a nivel paisajístico de forma que beneficien tanto a las personas como a la naturaleza. En lugar de concentrarse únicamente en las relaciones entre los árboles y el agua, debería reconocerse la multifuncionalidad de los bosques con su biodiversidad y componentes sociales, culturales y estéticos.

Ya es hora de acabar con las discusiones sobre si los bosques aumentan la cantidad de agua o no. En su lugar hay que proponer enfoques integrales entre agentes forestales, expertos en agua, especialistas en agricultura y científicos sociales así como los responsables de la política y aquellos que la llevan a la práctica para llegar a soluciones prácticas que ayuden a tomar decisiones equilibradas y socialmente equitativas sobre el uso de la tierra a nivel paisajístico.

Las plantaciones forestales no son inherentemente buenas o malas; es la elección que hacemos sobre cómo utilizarlas lo que determina que contribuyan o dejen de hacerlo, a alcanzar objetivos sociales más amplios como la reducción de la pobreza y la conservación de la naturaleza. Nos guste o no, las plantaciones van a continuar y son capaces de aportar beneficios sociales y medioambientales complementarios. Desestimar las plantaciones catalogándolas como “no bosques” sino simplemente como otra zona de cultivo agrícola es, por lo tanto, contraproducente. Tanto a nivel de pequeños propietarios o a nivel industrial, las plantaciones forestales pueden y deben ser gestionadas para optimizar la aportación de otros valores forestales más allá de la producción de fibras derivadas de la madera.

Tales son varias de las conclusiones alcanzadas durante el Foro Científico sobre los bienes y servicios ecosistémicos que ofrecen las plantaciones forestales que se celebró el pasado mes de octubre en Bilbao durante el Congreso Internacional sobre Plantaciones de Bosques.

Para saber más, puede acceder a las presentaciones realizadas a través del siguiente enlace:

http://www.waldbau.uni-freiburg.de/Bilbao_Tagung/bilbao_programm.html

Rami Abu Salman
Director en funciones
Centro de Cooperación del Mediterráneo (UICN-Med)
Unión Mundial para la Naturaleza